

El macho y el réquetemacho: perspectiva de género en Cuba

Texto: Conner Gorry

Fotos: CMMLK

Desde las costas de Haití y de Honduras hasta los rincones más apartados de Guantánamo y Arizona, las mujeres del continente americano crían a sus hijos y sustentan a sus familias en el marco de un constructo social conocido con el nombre de género. En cualquier punto del planeta, y sea que hablen en creole, español, inglés o quechua, las mujeres sufren diariamente los efectos del lenguaje no inclusivo, la subordinación y la marginación, manifestaciones todas de los prejuicios de género.

Incluso en Cuba, donde las mujeres desempeñan el 66% de los empleos técnicos y científicos, donde es más probable que el médico que atienda al enfermo que concurre a una consulta sea una médica (el 56% de los facultativos cubanos son mujeres), y donde el 99% de las niñas concluyen sus estudios primarios,¹ la asignación y asunción de roles y responsabilidades sobre la base del sexo todavía son típicas. Lo más probable es que cuando la científica o la doctora regresan a su casa por la noche después de un día de trabajo, tenga que cocinar, limpiar y atender a sus hijos, y cumpla así con lo que se ha dado en llamar doble jornada.



Pero los prejuicios de género no afectan sólo a las mujeres. A los niños, por ejemplo, se les trata de disuadir de que estudien enfermería o ballet, porque se considera que esas profesiones fomentan las tendencias homosexuales o comprometen la virilidad. No se piensa en que los bailarines requieren una fuerza y una resistencia enormes para presentarse ante el público, ni en que los enfermeros tienen que hacer uso de profundas reservas emocionales y psicológicas para prestarles ayuda a sus pacientes.

No importa quién sea el afectado: esos estereotipos que tienen como base el sexo son nocivos para el conjunto de la sociedad.

El Programa de Educación Popular y Acompañamiento a Experiencias Locales (EPAEL), que cuenta con el apoyo de OXFAM, es un proyecto que se desarrolla en La Habana y que tiene como objetivo la exploración y la transformación de esos estereotipos y las estructuras de poder que ellos refuerzan. Desde hace

¹ *Anuario Estadístico de Cuba 2005*. Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), La Habana, 2006.

más de diez años, el Centro Memorial Dr Martin Luther King, Jr (CMMLK) viene traduciendo las experiencias individuales y colectivas en procesos de transformación mediante los talleres y cursos del programa de EPAEL, que cuentan con un reconocimiento internacional por su importancia y vigor.

El Programa de EPAEL, que utiliza la pedagogía de Paulo Freire, se plantea “contribuir al empoderamiento de los sujetos sociales... Nuestra práctica se dirige sobre toda a gente insertada en organizaciones de la sociedad, que trabaja con grupos de personas en proyectos diversos”, afirma Esther Pérez, una de las educadoras populares del CMMLK.



Un conjunto sumamente dinámico de actores sociales cubanos ha participado en los talleres del CMMLK: campesinos/as, activistas comunitarios, promotores culturales, bibliotecarios/as, representantes de gobiernos locales, esposas maltratadas, ambientalistas, trabajadores/as sociales e incluso raperos/as. Al armarse con las herramientas de la filosofía de la EP, como la participación popular, la concientización y el pensamiento crítico, esos actores sociales se empoderan para transformar sus comunidades mediante un efecto multiplicador que es inherente a la misión del programa.

La educadora popular Marta Alejandro se explica

El encuentro entre la Educación Popular y la perspectiva de género

Desde su mismo inicio, los talleres del CMMLK han incluido lecturas y debates sobre la discriminación de género, porque esa es una realidad en la que se encuentran inmersos/as los/las participantes, explica Carmen Nora Hernández, educadora popular del programa de EPAEL. El lenguaje discriminatorio, las responsabilidades sociales asignadas según el sexo y las bromas denigrantes para las mujeres son temas que los/las participantes individuales han traído al colectivo desde el primer taller, celebrado en 1995.

“El eje de género atraviese cualquier relación de poder”, afirma Carmen Nora. “Pero la demanda de los/las participantes en los talleres de que centráramos el análisis en el género nos convenció de la necesidad de incorporar un contenido específico de género para seguir siendo pertinentes y útiles.” El interés por las manifestaciones del género en Cuba expresado por contrapartes del CMMLK como OXFAM, motivó también a los/las educadores/as populares a abordar directamente la cuestión del género.

Diseñar el módulo de género para integrarlo a los talleres de EP no fue cosa fácil, dice Carmen Nora. “Todos teníamos al menos alguna experiencia sobre las cuestiones de género, pero tuvimos adentrarnos en ese vasto y complicado campo de las ciencias sociales, sus diferentes enfoques, sus logros y problemas, para poder tener éxito como educadores/as. Nos daba un poco de miedo.”



Después de un período de estudio y cuidadosa reflexión, se lanzó formalmente el eje de género como un componente del taller básico de EP del CMMLK en el año 2000. “Para nosotros fue un verdadero descubrimiento”, afirma Carmen Nora. “Nos dejó muy clara la necesidad de este tipo de intercambio”.

La educadora popular Carmen Nora Hernández (a la derecha), plantea que los cambios legales son más veloces que los culturales.

A partir de esa primera experiencia, unas dos mil personas de todo el país y de otros puntos del hemisferio han participado en los talleres del CMMLK articulados en torno a un eje de género, entre ellas, las contrapartes cubanas de OXFAM, Ayuda Popular Noruega y otras organizaciones internacionales no gubernamentales.

“Este trabajo es el resultado de una fructífera relación entre nuestro centro y esas ONG, nacida en parte del Proyecto Interagencias Cuba-Canadá, celebrado algunos años atrás, que reunió a las comunidades no gubernamentales de nuestros países para compartir experiencias y conocimientos”, explica Joel Suárez, coordinador general del CMMLK. El actual proyecto apoyado por OXFAM que investiga el género como constructo social en Nicaragua también tiene sus raíces en esos intercambios.

El género en el contexto cubano

Si bien los prejuicios de género son universales, la forma que adoptan en cada caso está íntimamente ligada a la cultura, el lugar y el momento en que se manifiestan. Para decirlo en pocas palabras, el contexto incide decisivamente sobre el contenido: la experiencia de una mujer en Suecia es diferente a la de una mujer en Malasia. En Cuba, donde los derechos de las mujeres están consagrados en leyes que garantizan la protección individual, así como ante el trabajo, la educación y en lo relativo a la propiedad, al tiempo que la Federación de Mujeres Cubanas² brinda un apoyo indispensable, hay que luchar para vencer normas y estereotipos culturales muy arraigados.

² La Federación de Mujeres Cubanas (FMC) se fundó en 1960 y en la actualidad cuenta con casi cuatro millones de miembros.

Es más fácil decirlo que hacerlo

Los cambios legales siempre son más veloces que los culturales, dice Carmen Nora, y nuestras circunstancias específicas –en Cuba las mujeres disponen de las mismas oportunidades educativas y de empleo, y de iguales salarios y beneficios que los hombres— nos han obligado a cubanizar los materiales didácticos que empleamos en los talleres nacionales (ver recuadro).

En un ejercicio de EP, los/las participantes sacan de un sombrero un fragmento de frase y a continuación buscan a la persona que sacó el fragmento que la completa. Una vez que lo logran, se les pide a todos que reflexionen sobre las siguientes preguntas: ¿De qué nos están hablando estas frases? ¿Por qué debemos pensar en estas manifestaciones en relación con el trabajo comunitario que hacemos? En el subsiguiente debate en plenario se discuten cuestiones como la falta de equidad, la subordinación, la discriminación y la complicidad.

Mi mujer lleva los pantalones en casa...	...pero mientras no estoy.
El cuidado de los niños...	...¡claro que es cosa de las mujeres!
A la reunión en la escuela...	...por supuesto que va la madre.
Si no quiere tener más hijos...	...ya ella sabe qué tiene que hacer.
El hombre hombre...	...no llora.



No obstante, a pesar de los frecuentes anuncios de bien público y las campañas educativas, la educación de la sensibilidad y la legislación sobre el tema, en Cuba subsisten los prejuicios de género. Carmen Nora señala que: “se aprecian concepciones y prácticas sociales que nos recuerdan, una y otra vez, la persistencia de una cultura patriarcal y machista que discrimina a las mujeres y a las personas que no son heterosexuales.” Pero también señala que como el género no es una categoría biológica, sino un constructo social, no es inmodificable.

Factor de impacto

Poner el tema en el centro de los debates públicos y multiplicar el impacto de los talleres son aspectos centrales de la metodología que emplea el CMMLK. Por supuesto, una de las medidas del éxito es cuantitativa: hasta la fecha, miles de personas de La Habana y de toda la región han participado en los talleres que imparten los/las educadores/as populares del CMMLK³. Además, se han creado veintiuno grupos de estudio a lo largo de la isla que participan activamente en la Formación en Educación Popular Acompañada a Distancia (FEPAD), diseñada por el CMMLK y llevada a la práctica a partir del año 2004. El propósito de esta innovadora iniciativa es fomentar la participación popular de la sociedad cubana en el nivel local capacitando a dirigentes comunitarios y miembros de las organizaciones mediante un modelo de “universidad abierta”, a fin de ampliar el alcance del programa de EPAEL. En 2007, 527 personas a lo largo del país están participando en este programa.



Pero dada la insistencia de la EP en que la transformación sea producto de la concientización, el impacto cualitativo es una medida del éxito igualmente importante. Entre los resultados directos del programa del CMMLK se encuentran la creación de la Red de Educadores Populares, en la cual los egresados de los talleres comparten experiencias y debaten temas relacionados con la pedagogía de la EP y su aplicación; la publicación de los resultados de

³ Como cifra representativa, en el periodo 2003-2005 por ejemplo, 1,259 personas pasaron por los talleres de EP y EPAEL en el CMMLK.

investigaciones profesionales, entre ellos el volumen *Freire entre nosotros* (Editorial Caminos, 2004), de Esther Pérez, y la serie de Cuadernos de Educación Popular; y la transformación de barrios marginales como La Marina en Matanzas, Atarés en el Cerro y Balcón Arimao en La Lisa.

Un dato significativo es que en noviembre del 2007 el CMMLK será la sede del primer Encuentro Nacional de Educación Popular, que reunirá en La Habana a egresados/as del programa de EPAEL de todo el país a fin de compartir experiencias y proponer ideas para perfeccionar el programa. Esa información se sistematizará para incorporarla a los cursos, a fin de crear una experiencia más cercana a las preocupaciones de los/las actuales y los/las futuros/as participantes. El resultado de la sistematización se presentará en forma de un libro que llevará por título *Reflexiones de Educación Popular en Cuba*.



Una estrategia que ha puesto en práctica el CMMLK es lo que Carmen Nora denomina “discriminación positiva”, que consiste en privilegiar las solicitudes de los hombres para participar en los talleres. “Solemos tener el doble de solicitudes que de capacidades en los talleres, y como las mujeres por lo general son más activas en el trabajo comunitario, hacemos todo lo posible para alentar a los hombres a que participen”. Subrayó esa idea al apuntar que los hombres cubanos son, por lo general, “machos o réquetemachos”, de modo que sería muy bueno que participaran más.

Joel Suárez, coordinador del CMMLK, concuerda: “Nuestro reto más grande es que logre entrar por la puerta y quedarse para siempre la perspectiva de género en las casas de todos los cubanos y todas las cubanas.”

Los/as educadores/as populares del CMMLK están tocando a esas puertas, taller tras taller.